

Paul Heyse. El poeta y su vida (1910) de Heinrich Spiero

Héloïse Elisabeth Marie-Vincent Ghislaine Ducatteau

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/mAGAzin.2024.i32.08>

H

einrich Spiero probablemente no significará nada para la mayoría de los lectores; Paul Johann Ludwig Heyse quizás un poco más. Si el segundo es más conocido por sus cuentos, el primero lo es sobre todo por sus biografías y sus manuales de historia de la literatura alemana. Una única monografía está íntegramente dedicada a Spiero y su obra (Rohr 2015). Aunque se centra más en el admirable

papel que tuvo durante el Tercer Reich que en su producción metaliteraria. Sin embargo, gracias a Spiero disponemos de un testimonio precioso y preciso sobre los escritores Raabe, Lilienkron, Hauptmann y Fontane. Además, Heinrich Spiero escribió su propia autobiografía, una novela (1911), relatos literarios (incluido uno sobre mujeres, empresa muy innovadora en la época) y poemas. Por ende, su crítica literaria reviste un valor aún mayor en tanto que vivió también la experiencia de la escritura creativa.

La vida y obra de Heinrich Spiero están poco documentadas. Nacido en Königsberg en 1876, murió en la capital alemana en 1947. A pesar de haber obtenido un doctorado en Derecho, fue en el ámbito de las artes donde su huella perduró. Poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, enseñaba en la Escuela Regional de Arte de Hamburgo. Una de las razones que le impulsaron a centrarse en Paul Heyse es quizás el judaísmo que ambos tenían en común, aunque nunca se manifestara a este respecto.

A continuación, propongo una traducción al español de algunos fragmentos del libro *Paul Heyse. Sein Leben und sein Werk*, publicada por Spiero en 1910. Este texto nos permite captar la amplia gama de conexiones entre Spiero y Heyse, entre el mundo académico y los profesionales de la literatura. Geográficamente,

la socialización de Heyse se extiende entre Berlín, Bonn y Múnich, sin olvidar La Botte. El biógrafo nos acerca a las interferencias escriturales y culturales entre el primer premio Nobel de literatura alemana y otros autores aún vigentes, como Theodor Fontane o Bettina von Arnim, o que han caído en el olvido, como Maria von Olfers o Bernhard Endrolat. De este modo podemos comprender mejor cómo floreció el genio de Paul Heyse. Escrita estando vivo el poeta, esta biografía incluye asimismo partes organizadas según el género al que pertenecen las obras comentadas (un capítulo sobre su producción teatral, otro sobre su producción cuentística, otro sobre su poesía y otro sobre la novela), una centrada en su recepción científica y otra en su transmisión a través de la traducción.

Por falta de espacio, la traducción presentada aquí se limita a al prólogo y al capítulo que trata de la vida de Heyse. Si hubiéramos podido añadir más capítulos y tuviéramos que centrarnos en un género, habríamos elegido el cuento por ser el género en el que el escritor fue más fértil y más brillante. No sorprende que la literatura secundaria sobre Heyse haya dado primacía al cuento, en detrimento del teatro, la novela y la poesía (Morsier 1890: 125-236; Muret 1914: 82-104; Grall 2003: 169-188). Lamentamos que Heinrich Spiero no haya facilitado las fuentes de las que proceden las citas de Paul Heyse que aparecen en este texto, lo que ralentiza futuras investigaciones.

Traducción: Paul Heyse. *El poeta y su vida*

Título original: *Paul Heyse. Der Dichter und sein Werk*

Autor: Heinrich Spiero

Traductora: Héloïse Elisabeth Marie-Vincent Ghislaine Ducatteau

1. Prefacio

Este escrito se publica como documento conmemorativo del octogésimo cumpleaños de Paul Heyse; sin embargo, no debe su existencia a esta

ocasión. Al contrario, constituye el colofón de los estudios que durante muchos años realicé sobre el poeta y su obra y que, en parte, plasmé en mi ensayo *Das Kunstwerk Paul Heyses (Nord und Süd, 1905, y Hermen. Essays, Hamburgo 1906)*, así como en unas contribuciones para el *Grenzboten* y en mi *Geschichte der deutschen Lyrik seit Claudius* (1909).

La economía del presente libro, para el que únicamente contaron los resultados y no la forma de los ensayos anteriores, exigía un matiz: aunque he podido analizar y describir todos los volúmenes líricos de Heyse y todas sus novelas; no me fue posible hacer lo mismo con los relatos y el drama. Aquí me vi obligado a concentrarme en lo esencial, lo cual, sin embargo, estimo que no desdibuja la integridad del retrato, pues lo demás ha sido cuidadosamente dispuesto en el trasfondo.

*Großborstel*¹ cerca de Hamburgo, septiembre de 1909

Heinrich Spiero

2. La vida de Heyse

Hay poetas cuyo lento y difícil crecimiento interior es evidente para todos, mayormente si son de tal naturaleza que el curso exterior de su vida representa al mismo tiempo un avance, un retroceso y un nuevo avance, yendo de obstáculo en obstáculo, de superación en superación. Donde mejor se percibe esto es en nuestro mayor genio dramático, Schiller, y entre los poetas posteriores ha sido Friedrich Hebbel quien, gracias a la abundancia de escritos sobre él, ha visto retratado y caracterizado su destino interior y exterior repetidamente y con razón de esta guisa. Incluso cuando el recorrido de los destinos personales no se ha desviado particularmente del curso normal, una lucha violenta, dolorosa y, si no culmina con éxito, trágica, a menudo se revela hasta al observador fugaz, especialmente cuando el tesoro recogido y legado por el creador contiene tantas cosas fragmentarias y nunca terminadas, como en el caso de Otto Ludwig.

Por el contrario, aquellas naturalezas que aprendieron tempranamente a dominar la forma y cuyo camino los llevó rápidamente al éxito, cuyas experiencias personales parecen conocer meramente la felicidad sin lucha, experimentan una y otra vez cómo se pone en duda su profunda pugna interior, indispensable para que la grandeza artística cobre vida. Cuánto tiempo transcurrió hasta que comprendimos plenamente el auténtico valor

(1) *Groß Borstel* es ahora un distrito del municipio de Hamburgo, al sur del aeropuerto. (Nota de la traductora)

y el devenir genuino del carácter combativo, apasionado y realmente trágico de Goethe. Qué poco se sabe aún hoy, y precisamente hoy, sobre la verdadera naturaleza de Detlev von Liliencron y qué pocos han sido capaces de sentir, a pesar de no ser para nada difícil de apreciar, la apasionada y laboriosa vida del poeta, que habrá cumplido ochenta años el 15 de marzo de 1910.

Pues se trata de una *fable convenue*², contra la cual Paul Heyse luchaba, algunas veces con fervor, y otras, con la compostura de un gran hombre que se conoce a sí mismo. Se trata de una creencia trasnochada y sin verdad, según la cual él fue un afortunado que prontamente y sin luchar alcanzó altas metas y que, a partir de entonces, no tuvo más que demostrar una y otra vez su precoz dominio artístico. En realidad, la forma, que desde el principio fue fina y pulida, engaña y no deja ver el creciente contenido interior, que luego transformó esa misma forma en algo completamente diferente.

No debe sorprender que en Paul Heyse se vislumbre cierta precocidad: es un hijo de la gran ciudad y procede de una mezcla de sangres que, en Berlín, Múnich, Viena, es sumamente común. En su caso, son muy abundantes las fuentes de las que disponemos para conocer el curso de su vida y de su crecimiento personal; antes de cumplir los setenta años, había publicado *Memorias y confesiones de juventud*³, que se complementan con varias novelas, como *El último centauro*⁴ y *Un anillo*⁵, y a las que la colección de estampas *Hombres y destinos*⁶, recientemente publicada, añade pequeños detalles preciosos. Y, además, lo vemos pasearse por las memorias de Julius Grosse, Hermann Lingg, Otto Roquette, Felix Dahn y, muy en especial, por las descripciones que de la sociedad literaria *Tunnel über der Spree* hace Theodor Fontane. Su padre era el lingüista Karl Wilhelm Ludwig Heyse (nacido en Oldenburg⁷ en 1797), que descendía de una familia del centro de Alemania, dedicada durante generaciones a la educación y al servicio religioso, y, a partir de su abuelo Johann Christian August, especialmente aficionada a la investigación en lingüística. Prueba de ello son los conocidos diccionarios heysianos. El padre de Heyse era hegeliano y como tal no pudo prosperar en la Universidad de Berlín, una vez que había muerto su maestro, por lo que tuvo que soportar durante toda su vida una cátedra extraordinaria que,

(2) El término *fable convenue* está en francés en el texto original. (Nota de la traductora)

(3) *Jugenderinnerungen und Bekenntnisse* está disponible en acceso abierto a través del Proyecto Gutenberg: <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/heysebio/heysebio.html> (Nota de la traductora)

(4) *Der letzte Centaur* está disponible en acceso abierto a través del Proyecto Gutenberg: <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/zentaur/zentaur.html> (Nota de la traductora)

(5) *Ein Ring* está disponible en acceso abierto a través del Proyecto Gutenberg: <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/ring/ring.html> (Nota de la traductora)

(6) *Menschen und Schicksale* está disponible en acceso abierto a través del Proyecto Gutenberg: <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/menschic/menschic.html> (Nota de la traductora)

(7) Ciudad situada en el noroeste de Alemania, en Baja Sajonia, entre Bremen, famosa por sus músicos, y Groningen, ciudad holandesa. (Nota de la traductora)

dados los escasos ingresos que le reportaba, le obligaba a trabajar en los diccionarios iniciados por su padre, de modo que su principal obra científica, *System der Sprachwissenschaft*, solamente pudo ser publicada íntegramente, después de su muerte, por su alumno más destacado, Heinrich Steintal⁸.

La madre de Paul Heyse provenía de un entorno completamente diferente al de su padre. Nació (nueve años antes que su marido) en Berlín como la hija menor del joyero de la corte real prusiana, el cortesano judío Salomon Jakob Salomon. Julie Heyse, cuya familia adoptó más tarde el nombre de Saaling, era muy hermosa, pero de niña había perdido un ojo en un accidente y tapaba el cuenco vacío con un mechón rizado de su negro flequillo que sujetaba una cinta de terciopelo. Tenemos todo tipo de información interesante sobre los Saaling, especialmente sobre la tía de Heyse, Marianne Saaling, que desempeñó un papel importante en los círculos de la aristocracia judía en Viena y cuya hermosa y pura imagen aún aparece en las recientes memorias de la señora von Olfers⁹. Su padre, Friedrich August von Stägemann, quedó completamente encantado con la gracia de esta mujer durante el Congreso de Viena.

Los padres de Heyse se conocieron cuando el padre, que primero fue educador en la casa de Wilhelm von Humboldt, ocupó el mismo cargo en la casa de Abraham Mendelssohn-Bartholdy, cuya esposa Lea Salomon (esta rama de la familia tomó más tarde el nombre de Bartholdy¹⁰) era pariente cercana de Julie Saaling.

Paul Heyse, nacido en Berlín, es, por tanto, un auténtico niño berlinés en más de un sentido. La ciudad era ciertamente mucho más pequeña por aquel entonces, pero no dejaba de ser una ciudad grande, casi la única que, aparte de Hamburgo, había en Alemania. Siendo la capital de Prusia estaba, ya entonces, colmada e impregnada de algo que cualquiera puede seguir apreciando en la fisonomía de la actual capital imperial: una mezcla de diferentes elementos, como el origen germano judío de Heyse o la ascendencia románica del escritor algo mayor Theodor Fontane. La vida era extraordinariamente austera, incluso en círculos muy estimulados y estimulantes intelectualmente, y el propio Heyse ha señalado en ocasiones que, como se ha criado en modestas trastiendas berlinesas, no le cuesta tanto como a los mimados alemanes del sur adaptarse a los contratiempos. El matrimonio de los padres fue extremadamente feliz, pero solo fueron bendecidos con otro hijo aparte de Paul, un hijo algo retrasado mentalmente que pasaría toda su vida desempeñando

un oficio sencillo en un sencillo entorno rural.

Paul Heyse asistió al instituto Frederick William de Berlín¹¹, fue compañero de clase de Wilhelm von Kardorff, que más tarde se convertiría en un famoso parlamentario, y, durante un breve tiempo, también de Herman Grimm. Hoy en día, solemos recordar nuestro instituto sin piedad, algunas veces con razón, pero otras muy injustamente. Heyse, sin embargo, con la piedad cálida y desmedida que muestra en todas partes, siempre ha conservado un recuerdo profundamente agradecido de la institución y de ciertos profesores suyos, proclamando una y otra vez este agradecimiento. «Solo para añadir algo a lo que es bien sabido», escribió una vez, «quiero testimoniar cuán lejos estábamos de sentirnos sobrecargados y que, por mucho que nos inculcaran las lenguas clásicas, la pejiquera de las reglas gramaticales no nos nublaba la vista para percibir la belleza del mundo antiguo, su historia y su poesía.» Por supuesto que a aquellos jóvenes que eran tan poco aptos para las matemáticas, la química y la física como este poeta los llenaba de un sentimiento de envidia que en las clases más altas, en lugar de los cálculos que no entraban en su cabeza, leían libros y, para colmo, no solo les dejaban garabatear paisajes o rostros en la hoja de trabajo, sino que estos dibujos se entregaban sin que hubiese ninguna reprimenda.

[...] ¹²

El hecho de que como estudiantes se les permitiera ser *jóvenes* fue repetidamente señalado con gratitud por el alumno aventajado, a pesar de que únicamente en alemán había estudiado *haud ita male*¹³.

Entre las impresiones de juventud que, aparte del hogar y del colegio, tuvieron un efecto especialmente duradero, encabeza la lista, naturalmente, la visita de la familia Mendelssohn, que nos ha sido descrita tantas veces y con tanto detalle. Por la juventud de Heyse también pasaron Liszt y Peter Cornelius¹⁴ y todos los demás personajes famosos de los libros de Sebastian Hensel¹⁵, otro compañero de clase de Heyse, incluso la cabeza plateada de Thorwaldsen¹⁶ aún asomaba entre ellos, y Heyse dibujó, con las pinceladas certeras de un gran novelista, la primera aparición de Ferdinand Lassalle en este círculo, cuando el viejo August Boeckh¹⁷ le presenta como prometedor y brillante filólogo en uno de los conciertos dominicales de Fanny Hensel.

Pero más importante para el desarrollo de Heyse

(11) Esta escuela secundaria funcionó desde 1797 hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. (Nota de la traductora)

(12) Se excluyó un poema en verso breve, casi intraducible. (Nota de la traductora)

(13) No tan mal. (Nota de la traductora)

(14) Alumno de Liszt, llegó a ser autor, compositor y actor. (Nota de la traductora)

(15) Sobrino del compositor Felix Mendelssohn-Bartholdy e hijo de Fanny Mendelssohn, se convirtió en autor y empresario. (Nota de la traductora)

(16) Bertel Thorwaldsen (más a menudo escrito así) fue un escultor danés de principios del siglo XIX. (Nota de la traductora)

(17) Filólogo y anticuario. (Nota de la traductora)

(8) Para conocer mejor a este lingüista nos remitimos al artículo de Pénisson (1998). (Nota de la traductora)

(9) Maria von Olfers fue una cuentista, ilustradora y salonière berlinesa. Parte de sus obras es de acceso abierto: <https://www.projekt-gutenberg.org/autoren/namen/olfers.html> (Nota de la traductora)

(10) En 1822, cuando la familia judía se convirtió al protestantismo. (Nota de la traductora)

fue el día en que, siendo un colegial de dieciséis años, cruzó por primera vez el umbral de la casa de Emanuel Geibel en otoño de 1846. Un familiar de Geibel había presentado al poeta los versos de un certamen escolar y, para sorpresa de Heyse, fueron sus versos y no los de Bernhard Endrulat¹⁸, quien más tarde se hizo famoso en política, los que atrajeron la mirada certera de Geibel. Emanuel Geibel introdujo al colegial en la casa de Franz Kugler, donde el estudiante y poeta pronto se convirtió en visitante asiduo.

En el siglo XIX había en Berlín algunas casas que no contaban con un salón en condiciones, sino que, siendo de corte social modestísimo, simplemente reunían a personas intelectualmente activas y motivadas. De acuerdo con las características democráticas de la vida berlinesa, en todas estas casas entraban en contacto y se mezclaban distintos círculos de la sociedad, siempre que estuvieran por debajo de la Corte, como ocurrió en el salón de Varnhagen von Ense y Rahel, el de Madame Levy¹⁹, que era famoso porque lo frecuentaba Bettina von Arnim y al que también perteneció Heyse. Posteriormente, y llegando casi a nuestros días, estaba el salón de Frau von Olfers, así como el del librero y editor Franz Duncker²⁰ y el de Ernst y Hedwig Dohm²¹. Ninguna de estas casas puede rivalizar con la de Kugler en términos de influencia e importancia para los jóvenes talentos, así como ninguna de las sociedades literarias decimonónicas ha sido tan prolífica en talento ni ha despuntado tanto por las creaciones que surgían en su interior como aquella llamada *Tunnel über der Spree*. Paul Heyse se cruzó con Theodor Fontane en ambos, y la disposición de la casa kugleriana²² sigue vivo en las descripciones de Theodor Fontane: «Esta casa que, si no me equivoco, perteneció al viejo juez Hitzig, amigo de E.T.A. Hoffmann, estaba situada en el extremo sur de la calle Friedrichstraße, cerca de la Place Belle-Alliance²³ y, como era pequeña, albergaba solo a tres familias. En la planta baja residían dos señoritas de apellido Piaste, probablemente emparentadas remotamente; el general Baeyer ocupaba el primer piso, y Franz Kugler vivía en el segundo, un ático. En 1833 o 1834 había contraído matrimonio con la hija menor de Hitzig, una belleza que había sido cortejada por muchos poetas. Más de una canción de Geibel está dedicada a ella. Su belleza solo era igualada por su bondad, y esta, a su vez, por el sutil criterio y el buen gusto con los que era capaz de transformar estancias extremadamente simples en algo completamente único. En los salientes de las ventanas del

ático, que ya de por sí formaba pequeños y acogedores rincones, había levantado paredes recubiertas de hiedra que, extendiéndose en ángulo recto hacia el centro de la estancia, la dividían en tres o cuatro partes, brindando una impresión de inusitada calidez. Si retrocedías un paso, siempre podías susurrarle algo al oído al que tenías al lado, sin dejar por ello de permanecer en contacto con lo que ocurría en el centro. Pero a nadie se le hubiese ocurrido tachar esto de alta traición a las convenciones sociales.

Así era el «salón kugleriano» y no me faltan ocasiones para recordarlo cada vez que soy objeto de burla por ser mi propia vivienda más que sencilla. «¿Qué queréis?», pregunto entonces. «Tendréis que permitirme este capricho. Mirad, allí se encontraba mi paternal amigo Franz Kugler, un consejero respetado y artista consagrado que posiblemente tenía una vivienda aún más primitiva que la mía. Y, sin embargo, pasé allí mis horas más felices, era más agradable que hallarse en un palacio. Y ni decir tiene, mejor que estar en uno de esos modernos antros de yeso. Así que dejadme. Realmente hay cosas más importantes.»

Sí, hay cosas más importantes. Lo que da valor a una casa es la vida que reina en ella, el espíritu que todo lo ennoblece, lo embellece, lo alegra. Y ese espíritu reinaba en la casa de los Kugler. Qué recuerdos me embargan, ¡qué riqueza de visiones!»

[...]

En esta casa, Heyse participó en un festival en honor a Eichendorff y, entusiasmado por el esplendor del momento, con apenas veintidós años, le rindió homenaje con versos improvisados. Aquí conoció a Jakob Burckhardt, colega de Kugler, aquí a Adolf Menzel, a Fritz Eggers, y desde aquí entró, siendo estudiante, en el círculo literario llamado *Túnel sobre el Spree*. Por supuesto que, en comparación con Theodor Fontane o Christian Friedrich Scherenberg, la imagen de Heyse no queda tan inseparablemente unida a este círculo informal, cuya naturaleza nadie ha descrito más íntimamente que Fontane. En su descripción del *Túnel sobre el Spree*, Heyse señalaba que la crítica breve y aguda que allí se practicaba tenía sus ventajas, «porque viejos y jóvenes y pobres y ricos, todos eran iguales ante el crítico». Aunque en esto Heyse no se sentía tan cómodo como muchos otros, probablemente porque su crítica, tal como la describe Fontane, a menudo iba más allá de lo que era usual y, encontrándose en relación inversa a su juventud, estaba plenamente justificada, pues ya entonces era vagamente consciente de que su obra

(18) Archivero, historiador y profesor. (Nota de la traductora)

(19) Sara Levy, violonchelista y peluquera, tía de Lea Salomon. (Nota de la traductora)

(20) Político de izquierdas, también editor y reformador social. (Nota de la traductora)

(21) Feminista. Marianne Adelaide Hedwig era la abuela de la esposa de Paul Thomas Mann, Katharina Hedwig Mann, de soltera Pringsheim. (Nota de la traductora)

(22) Traducimos el neologismo de *Klugersch* por un neologismo. (Nota de la traductora)

(23) En francés en el texto original. Desde 1947 se llama *Mehringplatz*. (Nota de la traductora)

iba a tomar otros derroteros. Pero había uno, Theodor Fontane, que a Heyse ya entonces le llegaba y le parecía el más destacado de entre todos, puesto que otro poeta favorito de Heyse, Storm, durante aquellos primeros años todavía no estaba en el *Túnel sobre el Spree*.

[...]

En casa de Kugler, Heyse conoció a su amigo del alma Otto Ribbeck, que acabó contrayendo matrimonio con una sobrina de Kugler, la hija del general Baeyer, y, sobre todo, encontró su propia felicidad y vio colmado un profundo amor al casarse con la hija de Kugler, Margarete.

En 1847 se trasladó a la Universidad de Berlín para estudiar filología clásica. La revuelta de 1848 interrumpió sus estudios y también arrastró en sus alas un delgado folleto que Heyse, por entonces miembro del cuerpo armado de estudiantes universitarios, publicó junto con Bernhard Endrulat, Louis Karl Aegidi²⁴ y un tercero, imposible de identificar (según la biografía de Endrulat, se trataba de Franz Kugler). Dedicaba quince nuevas canciones alemanas con melodías tradicionales a «los patriotas alemanes Ernst Moritz Arndt y Ludwig Uhland». Es significativo que uno de los poemas heysianos pidiera la llegada de «un hombre»; más tarde se vería en la tesitura de celebrar una y otra vez en bellos versos al hombre que entonces anhelaba.

En 1849, Heyse se marchó a Bonn. Quería abandonar la filología clásica, pero la historia del arte, a la que le habían acercado Kugler y Burckhardt, no era una opción, ya que el profesor que estos le habían recomendado en Bonn, Gottfried Kinkel, le decepcionó amargamente; en cambio, se fue deslizándose poco a poco hacia la filología románica, que, de hecho, justo por aquel entonces acababa de nacer en Bonn de la mano de Friedrich Diez. Entre los amigos universitarios de la época, cabe mencionar a Bernhard Abeken, Levin Goldschmidt y Rudolf Grimm, uno de los hermanos de Herman. De entre los hombres mayores que influyeron en Heyse destaca el eminente filólogo Jakob Bernays, en tanto que Karl Simrock apenas despertó el interés del joven berlinés. Cuando Heyse regresó a Berlín en 1850, estaba trabajando en unos estudios sobre el teatro español, y en 1852 publicó junto con Emanuel Geibel el cancionero español *Spanisches Liederbuch*, con una portada dibujada por Adolf Menzel. En mayo de 1852 obtuvo el título de Doctor en Filosofía por una tesis sobre el estribillo en la poesía de los trovadores – como era hijo de catedrático, el tribunal examinador, formado por Boeckh, Trendelenburg, Ranke, von der Hagen le apretó bien las tuercas.

(24) Abogado, periodista del *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* (periódico del norte de Alemania) y diputado por Rusia. (Nota de la traductora)

Tras una breve estancia en Baden-Baden, donde conoció a Justinus Kerner, Heyse pasó un año en Italia con su amigo Ribbeck, con una beca del Ministerio de Educación para investigar manuscritos de canciones provenzales en el bolsillo. Al poco se vio privado de su investigación, debido a un infortunio que ocurrió estando en casa de su tío, el traductor de Catulo, Theodor Heyse, con lo cual en Italia se convirtió, mirando y apreciando y aprendiendo, en el *Italianissimo*, como a menudo se ha descrito a sí mismo en tono de broma, nada menos que el último gran poeta alemán que, desde los tiempos de Goethe, adora Italia como un segundo hogar, su «tierra prometida». «Al menos a mí me da la impresión de que, cada vez que vuelvo, esta maravillosa ciudad», dice refiriéndose a Venecia, «me pertenece por derecho como complemento de mi patria nórdica, igual que todo el mundo lleva una segunda vida en sueños junto a la real. Todo es más improbable, más brillante y más melancólico al mismo tiempo, las risas más dulces, las experiencias más sombrías, y sin embargo el pecho se siente aliviado de toda presión terrenal.» En Italia se hizo muy amigo, aparte de Ribbeck, de alguien cuyo variopinto genio estimularía más tarde una y otra vez la imaginación de Heyse: Arnold Böcklin. Tiempo después, en una carta a Böcklin Heyse describiría, como él mismo dice, con toda fidelidad, una celebración con alegres compañeros en la arboleda de Egeria. Retrata con sumo encanto la exuberante bacanal de los artistas, que finalmente desemboca en una danza desnuda alrededor del fuego, en la que Böcklin se muestra como el más sosegado de todos.

[...]

Cuando Heyse regresó a Alemania con unos resultados científicos bastante escuetos (por suerte acabó descubriendo dos estrofas hasta entonces desconocidas del más antiguo de los trovadores, el conde Guillaume de Poitiers, en la biblioteca de San Marcos), él, que anhelaba casarse, tenía que decidir el rumbo de su vida exterior y estaba dispuesto a presentarse, con un suspiro de resignación, a una cátedra con el tema de su especialidad, cuando se vio relevado de toda preocupación por la amistad que le profesaba Geibel: En 1854 el rey Max de Baviera le contrató en Múnich con un sueldo anual de mil florines, sin más obligación que la de asistir a las veladas sociales del rey, los llamados simposios. El 15 de mayo se celebró la boda y la joven pareja se trasladó a la capital bávara, donde Heyse fue muy bien recibido. Al margen del valor práctico que tenía el nombramiento, le pareció beneficioso cambiar de aires, alejarse de

Berlín durante un tiempo y pasar de unos círculos eminentemente literarios a otros que no eran para nada literarios. Es bien sabido cómo, con su participación y, poco después, bajo su liderazgo, Múnich se convirtió en un centro literario - de esto queda constancia en las memorias del propio Heyse y también nos volvemos a remitir a las obras de Grosse, Lingg, Dahn, así como al ensayo de Hans Hopfen sobre sus comienzos literarios *Wie ich anfing und wie ich in die Literatur kam* y a los dos ensayos de Max Haushofer sobre la idiosincrasia de los muniqueses. Mientras que Geibel dirigía los simposios de la corte y sabía ganarse incluso a la Reina como atenta oyente de sus conferencias, Heyse pronto conquistó, con su juventud y su personalidad, a los bávaros, haciendo que los oriundos, reticentes al principio, acabaran reconociendo sin paliativos su superioridad y liderazgo en el círculo *Kreise des Krokodils* que él mismo había fundado. De entrada, sólo Geibel, Bodenstedt y Heyse pertenecían al círculo Real de poetas, pero en el *Kreise des Krokodils* llegó a reunirse un círculo mucho más amplio, que incluía principalmente a: Hermann Lingg, Wilhelm Hertz, Hans Hopfen, Julius Grosse, Heinrich Leuthold, Max Haushofer, más tarde Melchior Meyr y, como miembro honorario, llamado *Ehrenkrokodil*, el conde Schack, así como, formando parte de un círculo algo más extenso, Scheffel, Heinrich von Reder, Karl Stieler, Felix Dahn, Karl von Heigel. Se percibe claramente que el *Kreise des Krokodils* tiene sus orígenes en el *Tunnel über der Spree*, tanto por la temática y las insignias, como por los estatutos y las acciones, siendo que los vínculos con las bellas artes que existían en Berlín también estaban presentes aquí, con más fuerza si cabe. Heyse, en particular, mantenía relaciones estrechas, aparte de

con Böcklin, con Bonaventura Genelli²⁵, Charles Roß²⁶, un Holsteinés²⁷, Karl Rahl, a quien debemos el famoso retrato de Hebbel, y en los años siguientes sobre todo con su vecino muniqué Franz Lenbach.

Tras la repentina muerte del rey Maximiliano en 1864, los coloquios se extinguieron, aunque Luis II continuó pagando las pensiones de los poetas. Pero cuando Emanuel Geibel fue privado de su salario anual a causa de su elocuente homenaje al rey Guillermo, a quien celebraba como futuro emperador, Heyse renunció inmediatamente al suyo, con la misma seguridad e impavidez con que abandonó la Orden de Maximiliano, después de que el rey Luis, a instancias de la Iglesia, se negara a confirmar el nombramiento de Anzengruber como caballero de esta Orden, cuya dotación provenía del rey Max.

Paul Heyse se quedó a vivir en Múnich. Las penas y alegrías que experimentó en esta ciudad la convirtieron en un lugar muy entrañable para él. Margarete Heyse murió el 30 de septiembre de 1862. Cinco años más tarde, el poeta encontró nuevamente la felicidad en su matrimonio con Anna Schubart. Perdió a varios de sus amados hijos, pero hoy está rodeado de los que han sobrevivido, junto con sus nietos, algunos de los cuales ya se han vuelto a casar. Entre las amistades que fue haciendo en las décadas siguientes, él mismo ha destacado a Hermann Kurz²⁸, Ludwig Laistner²⁹ y Adolf Wilbrandt³⁰. Desde hace muchos años, pasa los inviernos en una casita en Gardone, mientras que por lo demás vive cerca de los Propileos, rodeado de paz y tranquilidad en su propia casa y su jardín. Son ochenta años de vida, llevados con entereza, más de sesenta años de una creatividad que nunca se da por satisfecha, por más que haya hecho felices a los demás.

Bibliografía

- Grall, C. (2003).** La théorie du faucon de Paul Heyse: une approche iconique de la nouvelle ? *Divagations iconiques*, Louvain-la-Neuve, p.169-188.
- Heyse, P. J. L. (1900).** *Jugenderinnerungen und Bekenntnisse*. Hertz. <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/heysebio/heysebio.html>
- Heyse, P. J. L. (1904a).** *Ein Ring*. Hertz. <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/ring/ring.html>
- Heyse, P. J. L. (1904b).** *Der letzte Zentaur*. Hertz. <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/zentaur/zentaur.html>
- Heyse, P. J. L. (1908).** *Menschen und Schicksale. Charakterbilder*. J. G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger. <https://www.projekt-gutenberg.org/heyse/menschic/menschic.html>
- Morsier, M. E. (1980).** *Romanciers allemands contemporains*. Perrin & Cie. https://books.google.fr/books?id=HNEuAAAAYAAJ&dq=Madame+Levy+paul+heyse&lr=&hl=fr&source=gbs_navlinks_s
- Muret, M. (1914).** Un maître de la nouvelle en Allemagne : Paul Heyse. *Revue des deux mondes*, 21(1), 82-104. <https://www.jstor.org/stable/44817559>
- Pénisson, P. (1998).** Heymann Steinthal et la psychologie linguistique des peuples. *Revue germanique internationale*, 10, 41-50. <https://doi.org/10.4000/rgi.685>
- Rohr, A. (2015).** *Dr. Heinrich Spiero (1876–1947). Sein Wirken für die Christen jüdischer Herkunft unter dem NS-Regime*. Metropol.
- Spiero, H. (1910).** *Paul Heyse. Sein Leben und sein Werk*. J. G. Cotta'sche Buchhandlung Nachfolger. <https://www.projekt-gutenberg.org/spiero/heyse/heyse.html>
- Spiero, H. (1911).** *Verschworene der Zukunft. Ein Roman um Bismarcks Ausgang*. Volkstümlicher Verlag. <https://www.projekt-gutenberg.org/spiero/zukunft/zukunft.html>

(25) Pintor prusiano de origen italiano. (Nota de la traductora)

(26) Pintor que estudió en Dinamarca. (Nota de la traductora)

(27) Oriundo de la región de Holstein, en el norte de Alemania, cerca de Dinamarca. (Nota de la traductora)

(28) Escritor y traductor de inglés (Shakespeare) y francés (Chateaubriand), entre otros. Algunos de sus libros son de libre acceso (<https://www.projekt-gutenberg.org/autoren/namen/kurz.html>). Es padre de la escritora Isolde Kurz, algunas de cuyas obras también son de libre acceso (<https://www.projekt-gutenberg.org/autoren/namen/kurzi.html>). (Nota de la traductora)

(29) Novelista, mitólogo e historiador de la literatura, en un tiempo miembro del clero. (Nota de la traductora)

(30) Escritor y director del Teatro de Viena. (Nota de la traductora)